



Nueva York, Abril 6, 1952.

Querida Gabriela:

Los días de la vida pasan y pasan tan rápidos como para pensar en que su ligereza va en relación directa con el tamaño de la ciudad en que vivimos. Aquí en Nueva York se suceden tan desapechadamente que muchas veces me hago la idea de estar viviendo de a día por medio. Siete meses que llegamos de Chile, siete suspiros, diría el poeta.

Muchas veces pensando en escribirle he amanecido y en acostandome he pensado, mañana, mañana, mañana y... estaré muerta. Mis dos niños dan algo de trabajo, pero no es eso todo lo que hago en el día. Cocino, limpio nuestras 27 piezas, suelo escribir a mi gente y leo. Cuando el día está bonito, salgo con los pequeños y a menudo voy al parque. Los Domingos vamos a los museos o algún otro paseo apropiado para toda la familia. Por las noches suelo ir al teatro y otras noches va Mario, nunca juntos, pues no podemos pagar una baby sitter, excepción hecha de cuando nos invitan a comer y los dos tenemos interés en ir. Eso es todo. Pero aun así, me considero y nos consideramos las personas más felices del mundo por ser que estamos en lo que nos gusta. Al venirnos y guardar los libros, el único que salvé y traje conmigo por tenerlo empastado en marroquí, fue el Quijote. Su Antología la deje pensando en buscar aquí todos sus poemas en una resistente pasta mexicana, ya que lo que tenía allá auyo ~~xx~~ estaba totalmente desecho e incapaz de sobrevivir al viaje. Aun no he realizado mi deseo, pero ya lo hare y tendré al fin una cosa buena de donde leer yo y enseñarle a mi hijos, de los cuales Margarita que tiene menos de 4 años, va sabiendo las primeras letras y deletreandolas en los dos idiomas.. Bien, eso ya lo hare, y por ahora saboreo el Quijote como creo muy poca gente ha tenido tiempo de hacerlo. Gozo con el como jamás creí ni soñé algún día pudiese gozario, cada frase, cada pensamiento del Quijote y su escudero me parecen tan llenos de sabor humano, tan impregnados de sabiduría, al mismo tiempo y tan actuales, tan recientes, como para identificarlos con mis tios, mis hermanos, mis mismos padres y en hoy, 3 siglos despues de escritos.

Este pueblo americano nos ha sido muy bueno y cariñoso. Mario está feliz trabajando por primera vez en su vida en lo que realmente le gusta y ageno a toda preocupacion economica. Su interes está en la investigación científica y es un hombre que bien puede pasar semanas y meses estudiando detenidamente cierto corte especial milimétrico del musculo de una anguila eléctrica, su reacción ante diferentes farmacos, su asimilación, su descarga eléctrica, etc. etc. Como usualmente decimos en Chile, un trabajo de chino. Esa es su felicidad y su sueño. Ahora lo realiza y lo realiza ampliamente, sin ninguna limitación: esto es USA para nosotros, es nuestra solución. Como en la patria se puede hacer esto? de ninguna manera, no ahora, no en el mas proximo futuro. Cuando y Si Dios lo permite y la Universidad de aquí (Columbia) colabora, nuestro deseo es regresar a la patria cuando haya respuesta para ese cuando. Ninguno de nosotros dos tiene carácter para pelear puestos u oportunidades allá ni en ninguna parte del mundo, por esta ra-

[Carta] 1952 abr. 6, Nueva York [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Inés Altamirano.

AUTORÍA

Altamirano, Inés

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1952 abr. 6, Nueva York [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Inés Altamirano. 2 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile